

hemos sentido desde Nuestra juventud por el Seráfico de Asís, la agregación que Nos hicimos á su Orden Tercera, las peregrinaciones que Nos hemos emprendido á aquellos insignes santuarios, las dulzuras inefables procuradas á Nuestro espíritu durante la permanencia que Nos hicimos dos veces en la Santa Montaña de la Auvernia, y en fin, y sobre todo, la gracia que nos ha hecho de reanimar y afirmar esta misma Orden con Nuestra autoridad apostólica; todos estos recuerdos alegran santamente Nuestra alma.

“Nos, en efecto, hemos reconocido siempre en esta institución uno de los socorros más eficaces preparados por la Providencia á fin de que los cristianos, aun los que vivan en el mundo, puedan preservarse de sus corrucciones y practicar en su propio estado, con la perfección deseada, los preceptos evangélicos. Esto es lo que prueban precisamente los efectos que felizmente ha producido en tiempos poco diversos de los nuestros. Por esto, hemos utilizado la buena ocasión del séptimo centenario del nacimiento del glorioso Patriarca San Francisco, para exhortar á los fieles á inscribirse de buen grado en esta milicia sagrada, cuyas preciosas ventajas expusimos también; y así mismo, para facilitar el cumplimiento de Nuestras exhortaciones, y hacerlas más provechosas, Nos tuvimos gran cuidado en mitigar la disciplina terciaria primitiva, y adaptarla en algunos puntos á las condiciones variables de los tiempos.

“Dios ha bendecido ampliamente Nuestros designios, y ahora Nos felicitamos en poder ofrecerle la rica cosecha de frutos que han madurado por doquier durante los dos últimos lustros, frutos de que vosotros sois testigos, queridos Hijos, y de que vosotros formais tan noble parte.

“Nos concebimos dulces esperanzas viendo que cuanto más se encarnizan las sectas contra Cristo, esforzándose por arrancar de todos los corazones los dictámenes de su Evangelio divino, tanto más la obra de los Terciarios se fortifica y marcha á la glorificación de Cristo y al bien general. Estas esperanzas no pueden faltar,

porque los Terciarios, bendecidos de nuevo por Nos en nombre de Dios, quieren con más fidelidad, si cabe, hacer revivir en ellos el espíritu eminentemente evangélico del humilde pobre de Asís, ya por la mortificación, de donde la Orden Tercera ha tomado su nombre de penitencia, ya por ejercicio de la oración que constituye su vida, ya en fin, por el amor de Dios y del prójimo, que es su perfección.

“Tratais también de excogitar los medios de *organizar en una poderosa unidad de acción los muchos elementos de fuerzas de toda la Orden*, y Nos os hemos asegurado que la acción de la Orden será poderosa y eficaz allí donde sus miembros, cada uno en el puesto que se le ha confiado y fieles al espíritu de que os acabamos de hablar, trabajen por dar ejemplo de grande edificación. Sabéis, en efecto, que la predicación más elocuente y más fructuosa del Padre seráfico fué precisamente la del *santo ejemplo*.

“Que este Santo interceda en el Cielo por que su *Orden Terciaria sea cada día más y más floreciente y difunda el perfume saludable de las virtudes cristianas*. Al formular este voto, Nos formamos también para vosotros los que Nos expresa vuestra piedad leal, é invocamos sobre vosotros, queridos Hijos, sobre el Ministro general de los Hermanos Menores, sobre todos los superiores y cohermanos de la Orden Tercera, presentes y ausentes, la paz del Señor y la Bendición Apostólica.

A LOS DELEGADOS DE LA PRENSA CATOLICA ALEMANA.

“Grande es la alegría que nos causa la manifestación de vuestro respeto y del placer que experimentais en la celebración de Nuestro Jubileo episcopal. Tales sentimientos responden, en efecto, á los de benevolencia particular que Nos experimentamos por los católicos de Alemania, y especialmente por aquellos que se han consagrado á la noble misión que vosotros cumplís, los que escribís y difundís periódicos y revistas que reaniman el espí-

ritu católico y merecen bien de la Religión y de la Iglesia de Dios.

“Difícil es hallar misión más importante que la de defender los derechos sagrados de la verdad, en medio de esa invasión de errores y de ese desorden inmenso de costumbres y doctrinas, guardando siempre la santa caridad.

“Nos tenemos la firme confianza de que cumplireis esta misión con éxito perfecto, siguiendo las vías, observando las reglas que os trazan las instrucciones de la Santa Sede Apostólica. Esta Sede es, en efecto, el fundamento inquebrantable sobre el que descansa la justicia y la verdad, muralla inexpugnable del principio de autoridad al que ataca con violencia una licencia desenfundada, y que es al mismo tiempo el elemento más eficaz y el lazo más sólido de la concordia y de la paz.

“También por aquí comprendereis la alegría que Nos ha producido la expresión tan notable de vuestros sentimientos de fidelidad y sumisión hácia la Santa Sede, cuyos derechos seguiréis defendiendo, estoy seguro, con el mismo valor y entusiasmo.

Tenéis en vuestro favor para sosteneros en la vía que habéis emprendido, los entusiasmos cada vez mayores de los que han beneficiado vuestra inteligente actividad y la benevolencia y los aplausos de los hombres honrados y entendidos. La ambición de alcanzar el fin que os proponéis y la grandeza de los resultados que esperáis de vuestros esfuerzos, no serán para vosotros menor motivo de entusiasmo.

“Entre los resultados que han de alcanzarse, brilla en primer término la paz y la concordia más perfectas entre la Iglesia y el poder civil: encargada la primera por su misión divina de trabajar por la salvación de las almas, el segundo de ocuparse en su gran prosperidad temporal. Si estos dos poderes unen sus esfuerzos, se cumplirán plenamente sus respectivas misiones; pero ambos tendrán desastrosos choques si los separa algun disenti-

“Continuad, pues, en la obra empren-

dida con tanta valentía y recibid, como prenda de Nuestro afecto, la bendición apostólica que Nos concedemos de todo corazón á todos y á cada uno de vosotros en particular.”

#### A LOS LAZARISTAS.

“Si en este día providencial que os trae por el pensamiento á los orígenes de vuestra Congregación, sentís, queridos Hijos, santa alegría al hallaros en presencia del Vicario de Jesucristo, por nuestra parte Nos felicitamos de ver cómo el soplo del espíritu de vuestro bienaventurado Padre, os ha hecho acudir de todas partes para agruparos en torno Nuestro. Sí, el espíritu de vuestro Santo fundador es el que os ha traído aquí y os ha dictado las piadosas palabras que acabais de dirigirnos.

“A su espíritu debeis esa vuestra devoción á la Santa Sede, vuestra firme voluntad, no sólo de obedecer con fidelidad Nuestras órdenes, sino también de hacer vuestros Nuestros deseos y secundarlos.

“Ese mismo espíritu os ha inspirado el venir aquí con tan laudable celo para sacar de su fuente esas aguas vivas y vivificantes que deben fecundar los trabajos tan variados de vuestro ministerio, vuestras obras tan múltiples de enseñanza, de educación, de celo apostólico y de caridad.

“Nos apreciamos y estimamos á vuestras dos grandes familias espirituales, tanto en sí mismas como sus instituciones tan numerosas y tan dignas de la Iglesia y de la Sociedad que han sembrado en torno suyo.

“Vuestra prosperidad y vuestros progresos en los tiempos tan tristes que atravesamos y que necesitan por modo extremo de grandes virtudes, son para Nos un gran consuelo.

Mucho auguramos y esperamos del Instituto docente que acabais de fundar en Roma, en el cual los estudiantes más capaces de vuestras diversas provincias, sobre todo los que destineis al profesorado en los grandes Seminarios, harán estudios más profundos para hacer después

con éxito los exámenes de los grados académicos.

"Así mismo auguramos bien de la casa que las Hijas de la Caridad están á punto de abrir cerca de la nueva Iglesia de vuestro Santo patrón.

"Por nuestra parte, queridos hijos, la particular benevolencia que os profesamos no os faltará nunca, y á los testimonios que os hemos ya dado, Nos añadiremos otros en lo sucesivo.

"En lo que concierne principalmente, á la causa que Nos recomendáis de esa admirable dama que prestó ayuda poderosa á vuestro Santo fundador, también la apreciamos en lo mucho que vale y rogamos á Dios que se digne llevarla al término deseado.

"Entre tanto Nos acogemos con paternal afecto los sentimientos que Nos habeis expresado, los votos que haceis para nuestro jubileo episcopal. ¡Ojalá que el Dios de las bondades oiga estos votos y los que Nos hacemos subir al Cielo para vos, confiándolos de una manera especial á la intervención del gran Apóstol San Pablo y de su digno imitador San Vicente!

"¡Ojalá brille de día, en día, florezca y fructifique más y más la verdadera caridad, esa caridad que nace y se perfecciona en el Corazón mismo de Jesús "Nuestro Salvador, que no conoce límites, ni distinción de costumbres pero que opera la fraternal unión de todos en un solo corazón y en un solo pensamiento: esa caridad que es paciente, benigna, infatigable, que no sabe nunca decir, *basta*; que cuida de los cuerpos para salvar las almas, provee á las necesidades de este mundo, á fin de asegurar la de la eternidad.

"Con estos deseos y estos votos que hacemos á Dios, le pedimos derrame la abundancia de los bienes celestiales sobre todos los que os hallais aquí presentes, sobre los superiores generales de vuestras dos familias religiosas, sobre las comunidades y las personas que estais representando. A todos, y con la efusión de nuestro corazón, os concedemos y enviamos nuestra bendición apostólica."

### MENSAJE

DEL PRESIDENTE DE COSTA RICA AL S. P

Santísimo y Beatísimo Padre:

El Jubileo de Vuestra feliz exaltación al Episcopado, es un acontecimiento peregrino en su clase en los anales de la historia, que con religioso entusiasmo celebra el orbe cristiano. Y no podía ser de otra manera; que vos, Santísimo Padre, no solo habeis sido para la iglesia Apostol esforzado é infatigable de sus sacrosantas doctrinas, sino tambien columna firmísima que ha sabido resistir todos los embates, todas las tormentas que contra ella se han dirigido. En ocacion tan solemne y por tan grandioso motivo, recibid santísimo Padre, la respetuosa y ferviente felicitación que os envío en nombre del pueblo católico de Costa Rica y en el mío propio.

Al desearos para el bien de la iglesia, y mayores merecimientos Vuestros largos años de glorioso pontificado, dignaos recibir tambien el homenaje de Vuestro muy obediente hijo (F) José J. Rodríguez [M] Manuel V. Jimenez, Ministro de Relaciones.

He aquí la contestacion del Papa:

Amado hijo mio, Ilustre y Honorable Baron, Salud y Bendición Apostólica.

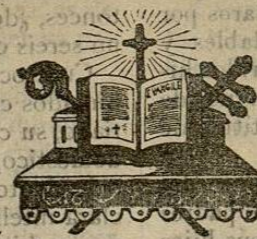
Con el mayor gusto hemos recibido la carta en que noblemente nos felicitais por haber cumplido el quinto decenio de Nuestro Episcopado, y que estimamos digna de Vuestra Fé y Vuestro amor filial.

Celebramos que Vuestra constante solicitud por el bien comun haya contribuido más y más á fomentar vuestros buenos sentimientos para con la Santa Sede, y por nuestra parte deseamos que los votos que manifestais hacer en nuestro obsequio, aprovechen no menos á Nos mismo que á la salud y gloria de la cristiandad entera.

Quedando en tanto agradecido en extremo á vuestra obsequiosa manifestación y pidiendo á Dios con toda el alma toda clase de prosperidades para vos, amado hijo, Ilustre y honorable baron, y para la República que presidis, os damos amorosamente la bendición apostólica.

# COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga. —D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUECO.

TOM. VII. GUADALAJARA, JUNIO 22 DE 1893.

NUM. 36.

## SECCION I.

Discursos de S.S. LEON XIII.

LAS CORPORACIONES QUE LO FELICITARON

En Su Jubileo EPISCOPAL.

A LOS PEREGRINOS DE ALSACIA.

Nos recibimos y agradecemos con la mayor benevolencia y gratitud las felicitaciones y los votos, los sentimientos de afecto y de fidelidad hácia Nos que vuestro Obispo y primer pastor acaba de expresar á Nos tan elocuentemente en su nombre y en nombre del piadoso Prelado que Nos ha sido muy grato darle por auxiliar, en nombre del venerable capitulo de su Catedral, de todo el Clero y de los fieles de la diócesis de Hasburgo.

Ya conocemos Nos la firmeza de vuestra fé y vuestra adhesión á esta Silla Apostólica y frecuentemente en graves circunstancias habeis dado testimonios brillantes.

Eso responde por lo demás perfectamente á los monumentos cristianos de vuestra historia, porque desde vuestros orígenes habeis estado unidos á la Santa Sede por lazos que nadie podrá romper jamás. En efecto, según habeis recordado en esta ocacion, venerable hermano, y según resulta de vuestros anales religiosos, de la autoridad y de los labios da Pe-

dro ha salido la palabra que enviaba á vuestra provincia su primer Apóstol S. Materno, de quien vuestros abuelos han recibido el Evangelio de salvación.

El grano de mostaza que ese gran misionero acababa de depositar en vuestro suelo tan eminentemente fértil, no podía dejar de trasformarse en un árbol vigoroso, circulando por sus venas una savia siempre fecunda. Además, entre vosotros la piedad sólida y las virtudes enérgicas, no han dejado nunca de florecer ni de producir admirables frutos de santidad.

En medio de los héroes cuyas imágenes figuran en vuestros altares, un lugar a parte era debido al gran Papa cuyo recuerdo habeis evocado con legítimo orgullo, y cuyo mismo nombre tenemos la felicidad de llevar.

Mero Obispo aun de una pequeña ciudad de vuestras regiones, aquel que había de llamarse León IX, sentía hácia Roma, silla de Pedro y centro de la unidad cristiana, una devoción tiernísima y muy filial. Todos los años venía en peregrinación, rodeado en toda ocacion de gran número de sus ovejas, á fin de ofrecer sus respectivos deberes al Jefe de la Iglesia Universal y solicitar su bendición. Con su ejemplo y con el ejemplo de vuestros antepasados, queridísimos hijos, habeis querido hoy acompañar al padre de vuestras almas y habeis venido con ocacion de Nuestro jubileo á honrar á Pedro en